

LA DESERCIÓN EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR: UNA MIRADA DESDE LAS HISTORIAS DE LA VIDA.

MARCOS J. ESTRADA RUIZ
El Colegio de Sonora, Centro de Estudios del Desarrollo

RESUMEN: Se presentan resultados de una investigación en la educación media superior de Hermosillo, Sonora, que tenía por objetivo conocer las condiciones de vulnerabilidad a las que quedaron expuestos los jóvenes que habían desertado, además de identificar los principales factores que incidieron en su deserción. Siguiendo las estrategias del método biográfico, se buscó a los jóvenes desertores en sus hogares y se realizaron entrevistas biográficas y ejercicios de autobiografía. Los resultados exhiben que la reprobación y las causas económicas son

factores condicionantes de la deserción, además se muestra que ésta es, de hecho, la prolongación de condiciones de vulnerabilidad previas que se muestran, tras la deserción, en empleos precarios, embarazos tempranos y una percepción de desrealización que trastoca la identidad juvenil.

Palabras clave: Deserción, Educación media superior, Jóvenes, Equidad, Vulnerabilidad.

Introducción

Esta ponencia presenta avances del proyecto “La vulnerabilidad social y el derecho a la educación de los jóvenes que desertan de la educación media. Diagnóstico y perspectivas para su atención”, que fue apoyado en el marco de la convocatoria del Programa de Coinversión Social 2012”, de la SEDESOL-INDESOL-Municipio de Hermosillo.

En México la educación media superior parece haberse convertido en una prioridad y para ejemplo toda una serie de políticas que convergieron finalmente en el 2012 con la obligatoriedad del subsistema. Pero mientras la educación básica, principalmente en primaria, ha logrado cubrir a casi la totalidad de la población en edad de cursarla (la cobertura se encuentra en la mayoría de los casos en más del 90%), en la educación

media la tasa neta de cobertura se ubica para el 2011 en apenas 51.9% (Sonora 58.3) (INEE, 2013). Lo que significa que casi la mitad de los jóvenes se encuentran fuera de la escuela, lo cual no quiere decir que no ingresen a las instituciones escolares, pues de hecho la absorción está por arriba del 90%. Es decir, la mayoría de quienes egresan de la secundaria logran ingresar a la educación media. Sin embargo en el primer año y de manera concreta en los primeros meses, se dan amplios procesos de deserción que, para el caso de Sonora en el ciclo escolar 2010-2011, era 14.4% (nacional 14.9%). Si bien los porcentajes de deserción son altos, lo que en principio llama más la atención cuando se analiza a detalle, son las variaciones entre subsistemas. La Educación Profesional Técnica presenta casi una cuarta parte de los alumnos que desertan, y le sigue el Bachillerato Tecnológico con 15.7% y el Bachillerato General 13.4%. Pero además, la deserción más significativa es intracurricular y se concentra en el primer grado, por ejemplo en el ciclo escolar 2009-2010 el 63% desertó en ese periodo (INEE, 2011).

Si bien parece haber acuerdo de que la deserción es multifactorial (López, 2011), también es cierto que poco se sabe de qué trayectorias siguen los jóvenes que abandonan la escuela y más aún las condiciones de vulnerabilidad a las que quedan expuestos tras la deserción. Las preguntas que intentamos responder en este estudio y de las cuales mostramos avances, son: ¿Cuáles son los principales factores que intervienen en la deserción juvenil? ¿Qué trayectorias siguen los jóvenes al abandonar la escuela? ¿A qué factores de riesgo y vulnerabilidad quedan expuestos tras la deserción?

Diseño metodológico

Analizamos a la deserción y exclusión social juvenil en tres casos específicos, mediante una selección basada en criterios que se resume en lo siguiente: a) Instituciones de educación media que concentraran la mayor deserción por subsistema: Educación Profesional Técnica y el Bachillerato Tecnológico; b) que se encontraran en el municipio de Hermosillo pero que fueran contrastantes entre sí, una urbana y otras de poblados con características semi-urbanas o rurales: en el caso de los bachilleratos tecnológicos, la elección que se hizo fue a partir de sus tasas de deserción y de su ubicación en el municipio: se optó por elegir a un CONALEP ubicado en la zona urbana; un CECyTES en San Pedro el Saucito, perteneciente al mismo municipio y de características semi-urbanas; un CBTA ubicado en el Poblado Miguel Alemán, también perteneciente al municipio y con

las mismos elementos no urbanos. En este trabajo presentamos únicamente lo referente al caso CECyTES, se eligieron 10 casos de jóvenes de reciente deserción y se buscaron en sus hogares.

Entrevistas biográficas e historias de vida

Se recurrió como estrategia de investigación cualitativa para el estudio de la subjetividad a la “narrativa sobre vidas humanas”, que se compone de una cantidad importante de métodos pero que, para los fines de este trabajo, se considera únicamente el método biográfico: la autobiografía o historia de vida, así como las entrevistas biográficas, bajo el presupuesto de que es una estrategia cualitativa que posibilita rastrear las etapas críticas desde donde el sujeto construye su identidad (Merino, 2001). Permite detectar los momentos de cambio y acontecimientos que marcan un punto de viraje, en el cual los sujetos cambian el rumbo de su vida (Merino, 2009).

En nuestro caso nos sirvió para ubicar las etapas críticas y las condiciones de vulnerabilidad por las que los jóvenes han atravesado antes y después de la deserción. En el estudio amplio se aplicaron las siguientes técnicas y estrategias de recolección de datos: 1) Entrevistas a profundidad a profesores, orientadores vocacionales y directivos; 2) Entrevistas biográficas a jóvenes que desertaron de las instituciones y a sus padres cuando fue pertinente (por ejemplo en ausencia de los hijos o para triangular información); 3) Ejercicios de autobiografía de jóvenes desertores de cada subsistema. Los resultados que aquí se presentan corresponden únicamente a los puntos 2 y 3.

El proceso analítico consistió en alcanzar el nivel de saturación (Bertaux citado por Reséndiz, 2004), es decir, a partir de la acumulación de relatos biográficos de un mismo sector, captar los elementos comunes por medio de su comparación hasta establecer los rasgos estructurales; la saturación se logra entonces, cuando lo estructural emerge.

Los actores

- Celia: 17 años, está casada, tiene 5 hermanos, de padres separados que no concluyeron la primaria, materias reprobadas en su primer semestre, la causa principal que aduce para abandonar la escuela es que se casó y no pudo pagar la inscripción.

- Mario: 17 años, casado, esperando un hijo, sólo quería trabajar, no quería ingresar al CECyTES, dice que su mamá andaba tras de él para que estudiara, tenía materias reprobadas, y comenta que se salió porque se casó.

- Brenda: 16 años, tiene 5 meses de embarazo, salió al terminar el primer semestre, no vive con sus papás, desde los 5 años vive con la abuela y después vivió con su tía, no tuvo dinero para pagar el segundo semestre y en esas vacaciones “se juntó” con su pareja.

- Anahel: 16 años, soltera, sin hijos, fue ubicada en el CECyTES de San Pedro pero ella quería estar en uno más urbano conocido como El Mariachi, al cual consiguió el cambio 3 meses después, pero desertó, con 4 materias reprobadas, dice que no entendía las clases.

- Roberto: 16 años, soltero, vive con los papás, su padre es albañil y no siempre tiene trabajo, su mamá se dedica al hogar, estudiaron hasta la secundaria, no la acabaron, él reprobó 2 materias en el CECyTES, no pudo pagar la reinscripción ni las materias reprobadas, además dice que no tenía para el uniforme que le pedían.

- Amanda (historia narrada por la madre): 16 años, se salió de la escuela, cuenta la mamá, porque se enfermó, “se juntó con un muchacho” y ya está embarazada. Había reprobado materias, la mamá no recuerda cuántas. La internó cuando se enfermó, y dice que batallaba con el dinero, inscripción y camiones, ella (la mamá) es empleada doméstica y el papá, albañil, jornalero, “lo que salga”. Su actual pareja también es albañil.

- Sergio: se salió de la escuela en el primer semestre a los 16 años, después a los 18 regresó, pero en el segundo semestre se volvió a salir porque tuvo que hacerse cargo de su mamá y de los gastos del hogar, pues su papá los había dejado, trabajaba como paquetero mientras estudiaba.

- Alma: 26 años, está casada y con 2 hijos, tenía promedio de 8.7 y no reprobó en la secundaria. No tiene papá y su mamá “se juntó con otra pareja”, su mamá estudió hasta la primaria y sus hermanos también, no terminaron el bachillerato y algunos ni la secundaria. Su esposo terminó la secundaria y es empleado en un súper. Ella trabajó mientras estudiaba en el CECyTES. Se casó a los 17 y después se separó, está ahora con otra pareja.

- Omar: 18 años, tenía promedio de 8 en la secundaria, su padre es herrero, reprobó casi todas las materias en el CECyTES, se rompió un brazo en su trabajo y dice que por esto ya no fue a la escuela. Trabajaba y estudiada, la beca que recibía cuenta que se la daba completa a su mamá.

Lo que comparten, emerge lo estructural

Las causas en casi todos sobran, se mezclan, pero con detonantes claros, en todos los casos lo que coincide son dos factores: 1) reprobación y, 2) problemas económicos, que se reflejan en distintas dimensiones, por ejemplo trabajar y estudiar o no poder pagar la inscripción.

La filiación institucional y juvenil

En los jóvenes hay una suerte de desolación y de abandono ante la lógica del nuevo nivel, esto se muestra al referirse a los maestros como: “nos dejaban solos”, “no nos decían nada”, que dice mucho no solo respecto a problemas de adaptación, sino que esto nos lleva a la propia lógica del nivel básico, en particular a la secundaria, cuyo control parece que pasa la factura en la *difícil libertad del bachillerato*. La dificultad para sobrellevar el cambio de secundaria a bachillerato se expresa también -y quizá como parte del proceso amplio de adaptación-, en el nivel de exigencia, lo describen como difícil, de muchas tareas, y lo destacable también es su respuesta ante las incomprensiones de las clases: el reunirse entre los compañeros para ayudarse y explicarse. La dificultad de adaptación se muestra desde los cambios de horario, en levantarse más temprano y en la variedad de materias, algunas definidas como muy complicadas, raras, extrañas.

En la deserción es clara la ruptura de las relaciones sociales con los amigos, la filiación no solo institucional -que quizá nunca se tuvo-, pero sí la de la sociabilidad juvenil, que es un vacío y una ausencia que todos arrastran tras el abandono de la escuela. De allí quizá la referencia constante a los amigos de la secundaria y a la valoración retrospectiva de éste nivel.

Vulnerabilidad y exclusión tras el abandono

La afectación en la vida, de manera clara y primaria que los propios jóvenes perciben por haber dejado la escuela, es hacia el trabajo, la idea es que necesitarán “el papel” más adelante para poder tener un mejor empleo, y casi para cualquier actividad, “porque ahora ya para todo te lo piden”. De aquí vienen sus expectativas bajas, laborales y de vida.

En el caso de las mujeres que se casaron o se fueron a vivir con sus parejas, hay una especie de reclusión, añoran cierta libertad, abandonaron la escuela por “juntarse”, por insistencia de los esposos o las parejas. El hecho es que la atención del hogar se convierte en su vida, actividad que relatan desde el cansancio y aburrimiento que les provoca. Y en el mismo sentido, esta especie de aislamiento se muestra en un temor latente a que su relación termine, pues resultó muy común el que ubicaran como el impacto principal en su vida, por no terminar el bachillerato o continuar estudiando, lo que pasaría en “dado caso que llegara a fracasar mi matrimonio”. Es decir, la percepción de vulnerabilidad irrumpe sólo si su matrimonio termina. Lo que podría adelantar que la vida en pareja se busca prolongar para evitar justamente esas problemáticas que se desprenden por no haber estudiado. El temor es que no tendrán con qué “defenderse” ante la vida si “fracasa” su matrimonio.

Para la mayoría la escuela no desaparece de su horizonte, más aún su importancia se refuerza tras el abandono escolar, pero dependiendo del tipo de salida, es decir de los factores que los llevaron a dejar la escuela, será la posibilidad del retorno. De tal forma que quienes salen por la combinación no solo de reprobación sino de ésta combinada con el tiempo que dejan pasar, así como la experiencia laboral, un embarazo o un matrimonio, en conjunto hacen ya muy difícil que el regreso se dé.

Durante el periodo de vacaciones se dan muchas decisiones y acciones que hacen que, aquellos que no abandonaron la escuela durante el transcurso del primer semestre, terminen por ya no regresar a partir de determinado hecho. En el caso de las mujeres ha sido muy claro que en este lapso se van a vivir con los novios o quedan embarazadas, y nuevamente el antecedente para éstas decisiones es la reprobación y los problemas económicos.

La narrativa de sí y el punto de viraje

Durante las entrevistas y los ejercicios autobiográficos, es de destacarse que los jóvenes realizan una cierta reflexividad sobre su vida, pareciera como si antes no hubieran tenido suficientes oportunidades de realizar operaciones sobre sí mismos, lo que habla de la necesidad de mecanismos como la realización de proyectos de vida que contribuyan a que los sujetos emprendan el trabajo sobre sí.

Fue muy claro también cómo en los relatos hay un punto de quiebre importante al perder el impulso o vigilancia y exigencia de los padres, y aunque encuentran el de los pares, es decir el apoyo entre compañeros, parece ser insuficiente para mantenerse en la escuela.

Los instrumentos de autobiografía permiten acercarse a aspectos más íntimos que no salen en las entrevistas, y muestran además los puntos de quiebre o de viraje de la vida, es decir la falta de recursos o las materias reprobadas pueden ser causas fuertes que no muestran necesariamente el antecedente, es decir el quiebre, por ejemplo la ausencia del padre, la muerte de éste se convierte en el acontecimiento que marca prácticamente la trayectoria de vida de una joven. También un problema físico o genético, como la debilidad visual, que no es detectada por la escuela y que se arrastra hasta el bachillerato donde detona en deserción por reprobación. En realidad aquí empieza la vulnerabilidad que tendrá como efectos detonantes de la deserción problemas económicos: no poder pagar la inscripción o la reprobación. Las condiciones de exposición y de vulnerabilidad se incrementan tras la deserción, problemas familiares expresados en recriminaciones hacia los jóvenes que los lleva a que no quieran estar en el hogar, y ellos mismos reconocen que en la calle, con las amistades, hacen cosas que en otras

condiciones no harían, como fumar, consumir alguna droga, empezar la vida en pareja, etc.

La vulnerabilidad ya existente y su prolongación

La historia familiar es común: no es solo el caso de uno de los hijos o hijas que han desertado, sino que los demás integrantes de la familia tienen trayectorias similares, estudios truncados, matrimonios jóvenes, maternidad temprana, trabajo precario en los hombres y vida en el hogar en las mujeres, etc. También con padres separados, los hijos siempre están con las madres que se encargan del sustento en general y en muchos de los casos tienen nuevas parejas. Hay una ausencia evidente del padre, y el nivel de estudio de los padres suele ser sólo el nivel básico, en la mayoría de los casos sin concluir. La tendencia es que la escolaridad de éstos no llega al bachillerato, es decir, los hijos no logran superar la escolaridad de los padres. Hay una reproducción de la historia familiar, los hijos truncan sus estudios como sus padres en su momento, aunque con la diferencia de que éstos, en particular las madres, tienen conciencia clara de que sus hijos tendrían que haber terminado el bachillerato, y esta expectativa será la misma que arrastrarán los hijos de no terminar sus estudios, es un cambio que los padres de estos jóvenes a su vez no sintieron con sus propios padres una generación atrás.

La familia sigue presente pese a que los jóvenes hayan dejado la escuela, y aunque en algunos casos ya estén trabajando y las mujeres están como amas de casa, aun así sigue presente el apoyo y preocupación en particular de las madres, lo que muestra que no hay separación total ni independencia pese a formar una familia propia, y muestra igualmente las condiciones en las que quedan tras el abandono escolar: se van parcialmente de la familia -pues siguen presentes en el hogar familiar-, regresando a vivir incluso por temporadas.

Casi todos los jóvenes muestran planes y proyectos de vida, aspiraciones que al momento de dejar la escuela quedan en moratoria. Hay un sentir de estigmatización por haber dejado la escuela, que afecta además su identidad juvenil por no seguir lo que conciben como la ruta normal de los jóvenes, por eso aparece un sentimiento de frustración que no es sino fracaso por no haber podido concluir sus estudios.

Conclusiones

Hay dos factores que claramente intervienen en la deserción juvenil en los casos analizados: la reprobación y lo económico. Y aunque éste último está muy diversificado, ciertamente guarda relación con el primero, por ejemplo en no poder pagar los exámenes de regularización o en trabajar mientras se estudiaba, etc.

Quizá el sector que presenta mayor vulnerabilidad tras la deserción sean las mujeres, todas empezaron (o formalizaron) la vida en pareja y reproductiva al dejar la escuela, a los 16 años prácticamente.

En general los jóvenes muestran como impacto en su vida las expectativas bajas de empleo, asumen de antemano que no tendrán muchas oportunidades por no haber concluido este nivel. Además, es claro que al dejar la escuela se detonan otras condiciones que los ponen en mayor vulnerabilidad, los problemas en la familia tras la deserción los llevan a huir prácticamente del hogar y a experimentar en la calle, desde actividades ilícitas, hasta la vida en pareja.

Referencias

- INEE (2011). *La Educación Media Superior en México. Informe 2010-2011*. México: INEE.
- ____ (2013). *Panorama Educativo de México 2012. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación Básica y Media Superior*. México: INEE.
- López, E. (2011). *Deserción escolar en el Nivel Medio Superior*. México: Gobierno del estado de Baja California-SEP.
- Merino, C. (2001). *La narrativa autobiográfica en la construcción de la identidad en la adolescencia. Estudiantes de Nivel Medio Superior*. Tesis de Doctorado en Educación. UIB Plantel Golfo Centro.
- Merino, C. (2009). Investigación narrativa y subjetividad en ciencias sociales. En Anita Barabtarlo (Comp.), *La historia de vida. El encuentro con nuestra subjetividad* (pp.17-45). México: Castellanos Editores.
- Reséndiz, R. (2004). Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos. En María Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 135-170). México: FLACSO-COLMEX-Porrúa.